

PADRES E HIJOS

INFORMACION FAMILIAR DE LA DIVISION DE ASISTENCIA A LA FORMACION
SUPLEMENTO DE "AGUAYRO"
Nº -13- MARZO 1975

Educación sexual, sí. Educación sexual, no. A nivel de educadores y a nivel de padres la polémica está en el alero. Las definiciones en este terreno son punzantes, y los partidarios de una y otra postura son enemigos irreconciliables. Quizás ni los defensores de la educación sexual ni los detractores de la misma tienen una idea clara de lo que significaría "educación sexual"; y al defenderla o rechazarla lo único que hacen es manifestar unas vivencias no excesivamente clarificadas, arropadas por una terminología tópica y rimbombante.

Entre tanto, mientras en el foro se discute la conveniencia o la inconveniencia de la educación sexual, los sujetos de esta posible educación continúan como antes. Aquí y allá médicos y religiosos sobre todo intentan tímidas experiencias de iniciación a educación sexual de sus alumnos. Bajo la perspectiva de los médicos, la educación sexual se reduce a unas clases de anatomía y fisiología; en manos de los sacerdotes, se convierte en unas pláticas sobre el amor y la espiritualidad. Ni unos ni otros en general abordan la auténtica problemática de la sexualidad; quizás porque los educadores no han sabido liberarse de los condicionamientos de su propia educación.

CONSEJO REDACTOR
DE PADRES E HIJOS

Francisco Fernández Pozar
Amparo Millán Delso
José Miguel Sabater Rillo
Victor Manuel Ortiz Aldecoa

Si queremos clarificar el tema de la educación sexual, lo primero que debemos hacer es romper los estrechos planteamientos fisiológicos o idealistas. El terreno de la sexualidad es el terreno de las relaciones interpersonales. El sexo no tiene sentido si en el horizonte no aparece otra persona con la cual relacionarse. La educación de la sexualidad es la educa-

EDUCACION SEXUAL

ción de unas relaciones interpersonales matizadas por el hecho de que uno es varón y otra es mujer. Con lo cual se inscribe en el contexto más amplio de la educación de la conducta social del alumno. Todos los matices de respeto, de colaboración con el prójimo, de amistad, de responsabilidad que aparecen como metas de una educación del comportamiento social del hombre tienen cabida en este apartado que es el comportamiento social matizado por el sexo. Y todos los pasos que se deben dar para llegar a un comportamiento social sano y responsable, de-

ben darse también para lograr ese comportamiento social sexual; conocerse a sí mismo real y naturalmente, y no a través de un prisma deformador; conocer a los demás realmente y con todos sus condicionantes (incluido el sexo) de una manera natural, y no a través de mitos y tabús.

La historia nos ha colocado en una etapa conflictiva e internamente desgarrada; no todos los hombres ni todas las instituciones caminan hoy al mismo paso. Hay quienes galopan hacia el futuro y quienes se sienten frenados por el pasado. Y en este mundo nuestro, en el que quizás lo más destacable es la importancia de la comunicación, cada individuo vive en sí mismo internamente el desgarramiento de la época. Mientras unos nos animan a correr, otros nos detienen en el pasado. ¿A quién obedecer?

En el terreno del comportamiento social entre los sexos una educación tradicional, ta-



rada íntimamente con el peso de tabús, prohibiciones y castigos imaginarios, emponzoña algo que de suyo debería ser normal, transparente y bello, inspirador de poesía y espiritualidad. Por otra parte, una mentalidad economista, deseosa de vender, apoyándose en las represiones creadas por aquella educación, multiplica los estímulos eróticos, para aprovechar las energías reprimidas encauzándolas en la dirección de un provecho económico, pero dejando más enconadas (precisamente por la frustración) las energías reprimidas.

Moviéndose así a bandazos entre una educación sexual represiva (la aprendida en la familia, en la escuela y en la iglesia) y una incitación sexual producida a mala conciencia por una propaganda de fines económicos, el niño, el joven y aún el adulto de hoy se encuentran desorientados, y su conducta con el otro sexo oscila entre la inhibición y la procaacidad, extremos igualmente alejados de un comportamiento natural y racional.

Quizás los adultos tengamos que quedarnos con nuestros complejos y con nuestras deformaciones. Pero existen unos niños y unos adolescentes, hombres en formación, que deben ser orientados. Y deben ser orientados en su personalidad total. Flaco servicio haríamos a la sociedad futura si llenáramos sus cerebros con la ciencia, pero al mismo tiempo no orientáramos su conducta moral y social; y dentro de esta conducta social y moral, el capítulo de la conducta con el prójimo que tiene distinto sero.

Orientar al niño en la adquisición de esas conductas sexuales plenamente racionales y responsables; he ahí un gran proyecto para el educador.

J. M.

OBJETIVOS PARA UNA EDUCACION SEXUAL

La primera tarea en el campo de la educación sexual, como en cualquier otra dimensión de la educación, es la definición de la misma y la fijación de sus objetivos.

La educación sexual es una parte dentro de la educación integral de la persona. Sin ésta, la formación quedaría incompleta. Y es en este sentido en el que se puede afirmar la importancia de la educación sexual; es una dimensión de la personalidad lo mismo que pueda serlo la moralidad, la sociabilidad o la religiosidad. Olvidar su educación en el contexto de una orientación educadora equivale a formar personas inarmónicas y desequilibradas educativamente.

En sí misma, pues, la educación sexual es la acción dirigida a integrar la conducta sexual humana dentro del total de la personalidad del individuo. Su objetivo fundamental, expresado globalmente, es la integración armónica de la dimensión sexual del ser humano en la estructura total de la personalidad.

Ahora bien, ¿cuándo podremos decir que un individuo ha integrado armónicamente su dimensión sexual con las otras dimensiones de su personalidad total? Con otras palabras: ¿cuáles son los objetivos concretos que debería proponerse el educador que pretende orientar a sus alumnos en esta faceta cancreta?

Hay, sin duda, maneras falsas de concebir esos objetivos. En un extremo (y es una forma muy corriente de concebirlos) podríamos colocar a aquellos que piensan que la educación sexual se cumple con la mera información. Estos imaginan

que un niño o adolescente está sexualmente educado cuando tiene información suficiente acerca de a) cómo son fisiológicamente las personas del sexo opuesto, b) cuáles son los procesos fisiológicos a través de los cuales vienen al mundo los seres humanos y c) cuáles son las conductas mediante las cuales se generan nuevos individuos.

Esta forma de concebir los objetivos de una educación sexual es sin duda unilateral y se halla expuesta al fracaso. Es unilateral, porque la información es un medio y no un fin; y está expuesta al fracaso, porque sin una previa educación operativa la información proporcionada al niño o al adolescente corre el peligro de ser malinterpretada por el mismo niño.

En el otro extremo, se pueden concebir los objetivos de la educación sexual como la creación de unas pautas de conducta. Ahora bien, estas pautas de conducta pueden ser situadas en dos polos opuestos. Para unos, un niño estará sexualmente educado cuando a) tenga una viva conciencia de las normas morales que regulan el comportamiento sexual y b) inhiba en función de aquellas normas cualquier manifestación de la sexualidad. Para otros, situados en el polo opuesto, la educación sexual tendrá como finalidad liberar al individuo de prejuicios injustificados; para éstos, un individuo estará sexualmente educado cuando a) se haya liberado de las represiones e inhibiciones que una determinada mentalidad histórica ha impuesto al hombre y b) sea capaz de comportarse en este terreno con "na-

turalidad" (una naturalidad que normalmente no se define, pero que podría interpretarse como "naturalismo").

Sin duda todas estas concepciones tienen algo de justificado: un comportamiento sexual maduro supone una información clara, supone también el respeto de unas normas que presiden la convivencia y el comportamiento entre los sexos, y supone, por último, la liberación de tabús injustificados. Sin embargo, tal como hemos expuesto estas tres posiciones, en todas ellas se peca de extremismos y de unilateralidad. La educación sexual no es sólo información, ni sólo conciencia de las normas, no sólo liberación de prejuicios; es una síntesis en la que se integran aquellas concepciones extremas.

Sin pretender pronunciar la última palabra sobre el tema, sino con la simple intención de proporcionar una base para la reflexión, nos atreveríamos a señalar como finalidad de la educación sexual del niño la siguiente: Un joven estará sexualmente educado cuando sea capaz de una conducta libre y responsable con las personas del otro sexo. Esto supone: una aceptación responsable de la propia peculiaridad sexual y de los propios impulsos sexuales; un reconocimiento de las personas del sexo opuesto como seres humanos, responsables y libres, detrás de las diferencias sexuales; la capacidad de establecer relaciones humanas (y no meramente instintivas con las personas del otro sexo; y, dentro de esas relaciones humanas, la capacidad de establecer lazos afectivos—sexuales con una persona del otro sexo con toda la carga de poesía, belleza, y responsabilidad que tales lazos conllevan, hasta el extremo de encontrar en ellos una realización plena de la propia personalidad.

Como objetivos concretos se podrían proponer los siguientes: Un joven estará sexualmente educado:

a) cuando sea capaz de establecer una proyección de igualdad con sus compañeros, bien en el ambiente docente bien en su entorno social, sin discriminación de sexos.

b) Cuando establezca como criterio de relación una actitud de respeto y de confianza hacia los demás, sean del propio o del otro sexo.

c) Cuando este tipo de relación se matice con la responsabilidad, aceptando la propia complejidad humana y la complejidad (en nuestro caso) del otro sexo.

d) Cuando estas actitudes genéricas sepa aplicarlas a las conductas con una persona del sexo opuesto, nacidas de la atracción afectiva y sexual.

La adquisición de estas conductas, posibles objetivos de una educación sexual, supondrá:

a) la progresiva adquisición de pautas de conducta sana en relación con las personas del sexo opuesto.

b) la posesión de la información pertinente sobre los aspectos comunes y diferenciales entre los sexos y sobre todo el tema de las conductas sexuales.

c) la maduración personal que le permita encarnar y poner en práctica unas normas de convivencia responsable con el otro sexo.

d) la remoción de prejuicios que puedan perturbar unas sanas relaciones humanas y afectivas.

Un análisis más profundo del tema podrá descubrir objetivos más concretos y específicos, que guíen el quehacer de quienes están convencidos de la necesidad de orientación de la conducta de los niños y los jóvenes en este campo. Los objetivos propuestos constituyen sólo las líneas generales de un proyecto, cuya precisión y elaboración compete a los educadores.

M. S.



LAS TAREAS DE UNA EDUCACION SEXUAL

Si el objetivo último de una educación sexual consiste en la adquisición por parte del educando de unas pautas de conducta determinadas, responsables y libres, la educación, en este campo, ni más ni menos que en las otras áreas educativas, consistirá en la progresiva orientación de la conducta del niño hasta la consecución de aquellas pautas y la interiorización de unos principios morales y sociales que presidan la conducta del hombre.

Este primer postulado implica dos consecuencias: 1) que la educación sexual es una orientación progresiva, que comienza en la infancia y termina en la juventud, y no un mero parche colocado en momentos conflictivos de la vida del adolescente; 2) que la educación sexual no puede consistir en la mera información sobre unos temas anatómicos-fisiológicos, ni en unas consideraciones sobre la espiritualidad del amor, sino fundamentalmente en una orientación de la conducta, que en cada mo-

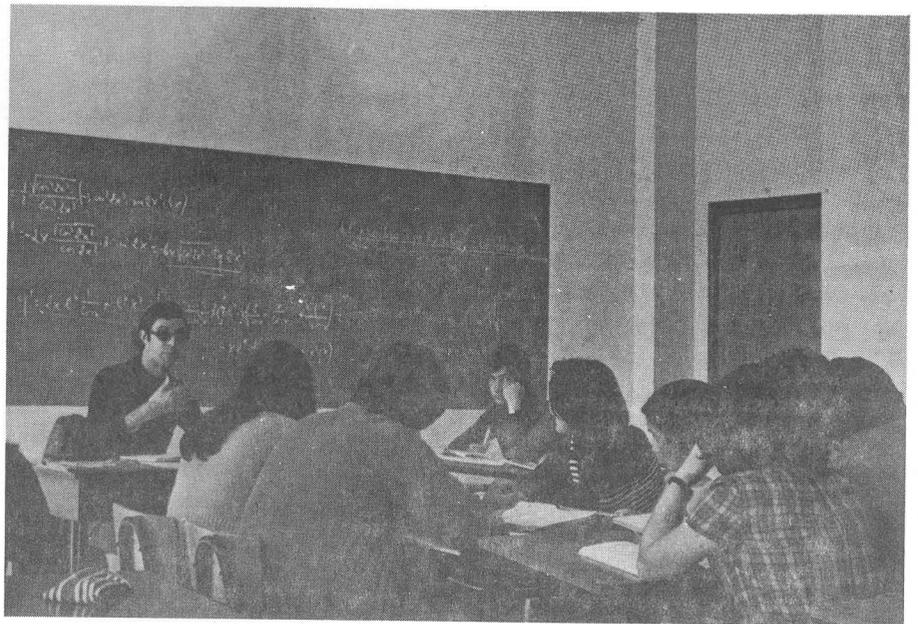
mento de la vida del niño se llevara a cabo con distintos medios.

Hay, sin duda, momentos en la vida del niño que son cruciales en su desarrollo sexual y que plantean la necesidad urgente de una orientación educadora: son los momentos de la adolescencia, en los que la maduración del niño, le plantean a él mismo una temática nueva y a sus padres y educadores una preocupación que no puede soslayarse. Pero gran parte del malestar y la angustia que sienten los adolescentes en esa edad crítica proviene de la falta de una previa orientación. A lo largo de la infancia se ha ocultado al niño todo lo referente a la sexualidad y se han soslayado incluso sus preguntas inocentes; con lo cual el adolescente se enfrenta a los cambios que descubre en sí mismo con una ignorancia y una desorientación total.

El comienzo de toda educación y también de ésta, se halla en la infancia. Lo cual no significa ciertamente suponer que el niño es tal como lo describen algunas teorías freudianas. Pero el progresivo descubrimiento que el niño hace de su propio cuerpo y de los demás con todas las conductas que acompañan a este descubrimiento deben ser orientadas. A los padres compete en esta edad favorecer las conductas positivas y hacer desaparecer las negativas que descubran en sus hijos. El medio más eficaz para conseguir los objetivos deseados será el ejemplo; un comportamiento natural y al mismo tiempo respetuoso entre los padres, una actitud de amor y colaboración entre ellos será suficiente para inculcar en el niño unas conductas similares. A los padres compete también el responder con naturalidad y veracidad a las preguntas que el niño plantea a esta edad: unas preguntas nacidas de una curiosidad totalmente sana, que enfrenta al niño con cosas desconocidas y para las cuales busca una explicación. La evasión ante sus preguntas creará en el niño la sospecha de algo malo y vergonzoso, con las repercusiones que ésto puede llevar consigo. La primera deformación del niño en este aspecto la producen los padres cuando, ante unas preguntas normales e inocentes del niño acerca de su especial anatomía, responden con evasivas o con castigos, con amenazas o malos modos. La pregunta, que en labios del niño era totalmente inocente, adquiere a sus ojos (por obra de

la reacción de los padres) el carácter de algo misterioso y pecaminoso. Quizás el niño se calle y no vuelva a hacer más preguntas; con lo cual los padres se sentirán tranquilos. Pero en su memoria (¡y qué plástica es la memoria del niño!) ha quedado grabada esa vivencia. Otros adultos, a los que quizás se atreva a preguntar, responderán con las mismas evasivas. Y el tema, matizado ya definitivamente con el aura de lo prohibido, se planteará en el círculo de amigos de la pandilla, que se informarán (siempre habrá algún mozalbete que les cuente "todo") y adquirirán una visión deformada, no ya sólo de la temática sexual, sino también de las personas del otro sexo. Y a partir de aquí, ¿será capaz de ver alguna vez al otro sexo con

sus hijos, conocen sus problemas y pueden aconsejarles en sus preocupaciones. Pero para esto se requiere una condición: que entre el educador y el niño exista una confianza total. Cuando más necesita de ayuda, el adolescente tiende a encerrarse en sí mismo y a no abrirse a los demás; sin un previo clima de confianza cualquier acción de los padres caerá en el vacío. El Centro Escolar parece cubrir el expediente organizando (cuando no encuentra demasiadas oposiciones) unas charlas de orientación sexual de resultados más bien dudosos, no tanto por la información encerrada en ellas, sino por el escepticismo con que son acogidas tanto por los profesores como por los mismos alumnos. Algo tendría que cambiar en los

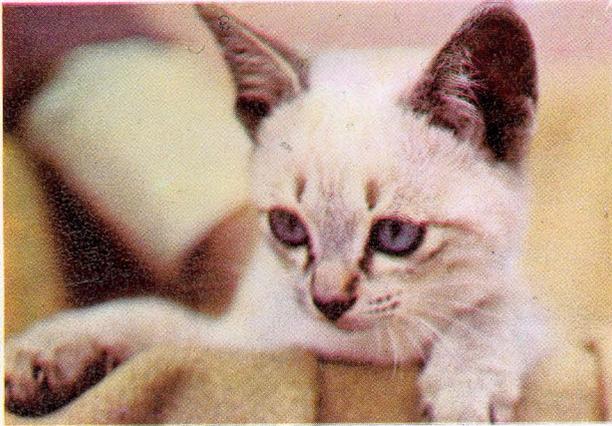


naturalidad?, ¿será capaz de acercarse al otro sexo sin que inconscientemente lo revista con las fantasías adquiridas?, ¿será capaz de ver en el amor belleza y espiritualidad?

Cuando llega la adolescencia el niño pertenece con pleno derecho a dos círculos sociales al menos: a la familia y al colegio. A los padres y a los maestros compete en este período orientar la conducta de sus alumnos, incluidos los aspectos sexuales y afectivos de la misma. Encontrar las fórmulas para esta orientación es una tarea de todo educador. Quizás para el maestro resulte más comprometida esta tarea orientadora, que de suyo será siempre una acción individualizada. Más accesible resulta para los padres, que siguen de cerca a

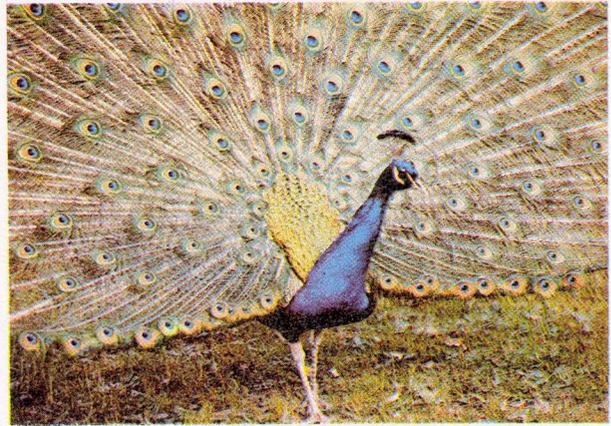
Centros para que su educación no afectara sólo al aspecto intelectual de los alumnos, sino también al aspecto social y moral de los mismos. Una educación separada de los niños y niñas sólo puede cooperar a agudizar las fantasías sexuales y a fomentar la aparición de la mentalidad de la mujer o el hombre objeto. Entre los dos sexos (que se buscan y se necesitan) la educación institucionalizada ha elevado una barrera. Los jóvenes y las jóvenes se encontrarán en un medio (el bar, la cafetería o la sala de fiestas) en el que no hay orientador que pueda educativamente; y se encontrarán sin haber llegado a formarse unas pautas de conducta y unos principios morales normales. ¿Qué ocurrirá entonces?

J. R.



comodidad

Usted ya conoce el problema del aparcamiento. Nosotros también. Y por ello, las Cuentas Corrientes de La Caja disponen de un servicio de Auto-caja para que vd. entre con su coche en nuestras oficinas. Pero aún hemos dado más soluciones: Cajamat-caja automática-, para retirar dinero cuando estén cerradas nuestras oficinas; Caja de Ingresos Permanentes, para que al cierre de su negocio por la tarde o por la noche, pueda depositar su recaudación diaria. La Caja ha pensado en su tiempo. En su comodidad.



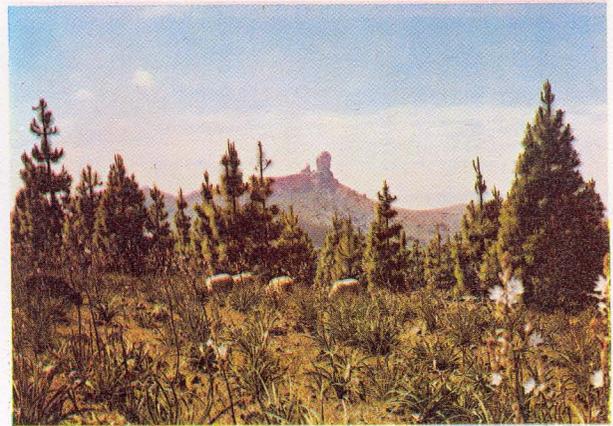
ilusión

A vd. siempre le ha gustado vivir con ilusión. Las Cuentas Corrientes de La Caja también se la proporcionan: participan en nuestros tradicionales sorteos. Millones de pesetas en premios. Y cuando alguna otra ilusión se haga realidad, como cuando acierte en la lotería o en las quinielas, así sea una de doce, nos encargaremos de abonarle íntegramente el importe de su premio.



tranquilidad

Vd. necesita de la tranquilidad que le proporcionan las Cuentas Corrientes de La Caja. De un sólo golpe se quitará de encima los cobradores a domicilio. Los recibos del agua, de la luz, del teléfono, del colegio de los niños, de su sociedad, las letra y sus vencimientos, los impuestos y sus recargos,... siempre le han agobiado. Nosotros lo haremos por vd. gratuitamente. Incluso puede encargarnos que le cobremos su sueldo. Cualquier compra, cualquier compromiso de pago, puede ser atendido por La Caja.



aun hay más

Una Cuenta Corriente de La Caja es siempre útil para cualquier persona. Porque tiene a su disposición más de 90 oficinas en nuestra provincia. Más de 6.000 de las cajas confederadas en toda España. Y todavía hay otras razones: desde el prestigio personal de disponer de un talonario de cheques de la entidad de crédito más importante de las islas, a la satisfacción de contribuir directamente al progreso y desarrollo del país.

¿Ya conoce
el Sorteo de
"La Caja"?



* **Millones
de pesetas
en premios**

¡Infórmese!



Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria
La entidad Canaria al servicio del país.

Autorizado por el B. de E. en 22-1-75